PAWEŁ SZADKOWSKI

Uniwersytet Wrocławski

Entre la traducción y la historia. El enfoque funcionalista en el trabajo del historiador en el ejemplo de la traducción del tratado *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado*

Palabras clave: teoría del escopo — funcionalismo — tratadística militar — fuentes históricas.

La cantidad de historiadores polacos que estudian la historia de otros países aumenta continuamente y ahora hay muchos investigadores que se especializan en esta área. La perspectiva extranjera en los estudios históricos puede introducir más objetividad y puede contribuir a nuevos y muy interesantes resultados. Podemos dar algunos ejemplos de investigadores extranjeros —estadounidenses e ingleses— que en los últimos años han publicado libros y artículos sobre la historia de Polonia. Uno de los más importantes es Timothy Snyder y su libro *Skrwawione Ziemie. Europa między Hitlerem a Stalinem*¹, bien recibido y muy discutido entre los historiadores contemporáneos polacos. Podemos también destacar las obras de Norman Davies como *Boże Igrzysko. Historia Polski* (inédito en España) y *Powstanie '44*², que principalmente están dirigidas a los lectores ingleses. Hay historiadores extranjeros que proponen nuevas soluciones metodológicas y cambian los puntos de vista tradicionales que funcionan entre algunos historiadores polacos. Un debate muy interesante fue comenzado por el investigador Robert

¹ En España publicado en 2011: T. Snyder, *Tierras de Sangre. Europa entre Hitler y Stalin*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011.

² En España publicado en 2005: N. Davies, *Varsovia 1944*, Barcelona, Planeta, 2005.

Frost, que usó la teoría de la “Revolución Militar”³ para presentar las guerras y el ejército en la República Polaca de los siglos XVI y XVII⁴. El historiador inglés usó el método comparativo —muy útil y popular en las investigaciones históricas— para comparar dos mundos militares: uno, el de Suecia, conocido como “moderno” y otro, el polaco, “conservador”, como lo han llamado los seguidores de la teoría de la “Revolución Militar”. En Polonia hay muchos historiadores que publican obras bien recibidas en el mundo occidental, entre otros, en España. Indudablemente, las investigaciones del profesor Ryszard Skowron en los archivos españoles han enriquecido nuestro conocimiento de los contactos políticos y culturales entre la España de los tiempos de Felipe IV y la República de las dos Naciones de Vladislao IV Vasa⁵. Por otro lado, el profesor Cezary Taracha convocó grandes investigaciones que después aparecieron en la publicación sobre los espías y sistemas de vigilancia en la España de la época moderna. Como destacó Taracha, este tema es “un gran nicho y necesita muchos estudios en España y entre los historiadores españoles”⁶.

Podemos decir que cada historiador que investiga el pasado de otros países —o usa las fuentes históricas en otra lengua en general— es al mismo tiempo un traductor. No importa si alguien estudia la historia de la vida diaria, la historia cultural o la historia militar: el investigador tiene que traducir un texto (que puede ser una nota pequeña o todo un libro, tratado, poema o diario). A menudo el historiador tiene que obtener solo una información —nombre, fecha o cantidad— y en este caso no hay necesidad de traducir todo el texto. Pero en muchos casos tenemos que conocer algún texto entero, hacer comentarios, explicar términos extranjeros y buscar la mejor solución de traducción. Especialmente los historiadores de la época moderna (siglos XVI–XVIII) que usan fuentes como diarios, cartas, diálogos, papeles o tratados, se encuentran en una situación que impone alguna reflexión sobre la traducción. Esta reflexión no está presente en la metodología histórica entendida como el proceso de trasladar texto de una a otra cultura. Los traductores e historiadores en su trabajo y proceso de traducción tienen que recordar dos cosas muy importantes: la fidelidad y la responsabilidad. En este texto mi intención es ver la fuente histórica como el objeto de traducción y comparar la metodolo-

³ Concepto historiográfico introducido por el historiador Michael Roberts en 1956. El autor vinculó los cambios en los métodos de guerra con procesos históricos más vastos. Roberts destacó el aumento de personas en los ejércitos europeos, la maximización del uso de armas del fuego y la dominación de la infantería en los campos de batalla. Su concepto fue luego modificado por Geoffrey Parker y Jeremy Black. La teoría ha sido criticada por historiadores turcos y españoles por no incluir los cambios en diferentes lugares de Europa.

⁴ R. Frost., “Potop a teoria rewolucji militarnej”, en: J. Muszyńska, J. Wijaczka (eds.), *Rzeczpospolita w latach Potopu*, 1, Kielce, Wydawnictwo Wyższej Szkoły Pedagogicznej im. Jana Kochanowskiego, 1996, pp.147–167.

⁵ R. Skowron, *Olivares, Wazowie i Bałtyk. Polska w polityce zagranicznej Hiszpanii w latach 1621–1632*, Kraków, Towarzystwo Wydawnicze “Historia Iagiellonica”, 2002.

⁶ C. Taracha, “Zniszczyć wszystko co zagraża naszym interesom”. *Wywiad hiszpański w XVIII w.*, Lublin, Wydawnictwo Werset, 2012, p. 10.

gía de la historia con la metodología de la traducción con el fin de mostrar los elementos que el historiador puede usar en sus estudios.

1. La fuente histórica: su entendimiento y descodificación

Cuando el historiador empieza su estudio tiene que descodificar el documento. El clásico historiador polaco Jerzy Topolski afirma que “para leer las informaciones de fuentes —también para recibir otros tipos de informaciones— se necesita un conocimiento de varios códigos”⁷. Cada investigador necesita algún conocimiento que no se incluye en la fuente histórica para entenderlo. Topolski distingue cuatro tipos de códigos básicos que el historiador tiene que usar y leer para analizar la fuente:

1. El código de la lengua del informador (lingüístico)
2. El código de la lengua de la época (terminológico)
3. El código psicológico
4. El código de la escritura y otros símbolos (gráfico).

Para nosotros los más importantes son los dos primeros, porque se concentran específicamente en la lengua y el texto. Para los historiadores que investigan fuentes en otras lenguas, el conocimiento de estos códigos es esencial, ya que “la posibilidad de hacer un error descodificando las informaciones y usando estos códigos es grande y común en la práctica de los historiadores”⁸. Solo la lengua —entendida como código— puede cambiar en el proceso de traducción los hechos históricos y crear nuevos. El ejemplo que lo refleja perfectamente es la conquista del Imperio de México en los años 1519–1521 realizada por Hernán Cortés. Un suceso muy reconocible en la historiografía y también la cultura popular es la “quema de las naves” que Cortés ordenó a su gente para mostrar que no tenían ninguna posibilidad de huir. De hecho, esto nunca sucedió, y una de las malas interpretaciones en la historia tiene dos fuentes: el error durante el proceso de la descodificación de los documentos y la manera de presentar el Imperio Español y su política en el peor modo posible⁹. La fuente más importante para estudiar la conquista de México son las cartas que Cortés escribió durante y después de su marcha a Tenochtitlán (la

⁷ J. Topolski, *Metodologia historii*, Warszawa, Wydawnictwo PWN, 1973, p. 351.

⁸ *Ibidem*, p. 352.

⁹ En la historiografía conocido como “La Leyenda Negra”. En este artículo no vamos a analizar esto porque su funcionamiento no es un problema lingüístico, sino en primer lugar político. Los Países Bajos e Inglaterra presentaban la historia y la política de España (especialmente de los siglos XVI y XVII) como eventos horribles y no dignos de cristianos. Otros países publicaban documentos y dibujos que presentaban los hechos que España habría cometido en el Nuevo Mundo o las acciones de la Inquisición. Todas estas publicaciones servían como propaganda (Inglaterra y los Países Bajos estaban en guerra con España). El impacto de “La Leyenda Negra” fue tan fuerte que aún en Polonia podemos observar su influencia en la literatura y reflexiones sobre España (ver B. Szady, “Benedykt Chmielowski i «czarna legenda»”, en: J. Kudelko, C. Taracha (eds.), *Polska-Hiszpania. Wczoraj i dziś. Studia poświęcone wybranym zagadnieniom z historii i współczesności*,

capital del Imperio azteca). En la segunda carta, fechada por el conquistador a 30 de octubre de 1520, podemos leer: “tuve manera como, so color que los dichos navíos no estaban para navegar, los eché á la costa; por donde todos perdieron la esperanza de salir de la tierra, y yo hice mi camino más seguro [...] ocho ó diez días después de haber dado con los navíos en la costa”¹⁰. Vemos que Cortés solo dejó los navíos en la playa (también sabemos —de otras fuentes— que el conquistador usó la madera de los navíos para construir algunas construcciones en la ciudad de Veracruz), pero no los quemó. En unas de las primeras relaciones de la conquista (presentada por ejemplo por Luis Martín, que fue interrogado por la *audiencia*) podemos encontrar frases como “los navíos estaban quebrando”. Los historiadores suponen que el mito ha nacido a causa del error que hizo el escribano copiando los documentos y escribiendo “estaban quemando”, que presenta una nueva realidad y otra interpretación de la fuente¹¹. Esto lo podemos encontrar ya en el documento *Diálogo de la dignidad del hombre* (1546) y *Túmulo de la gran ciudad de México* (1560). El segundo documento —que es la descripción del Túmulo Imperial del Carlos V en México¹²— nos presenta un fragmento muy interesante: “En el quadro que cae hazia la capilla de sant Ioseph, en el mesmo pedestal estaba don Hernando Cortes a caballo con la bandera real en las manos con otros algunos, y los demas a pie marchando la tierra a dentro. Los navios en que passo quemados y echados al traves”¹³. Este pequeño cambio influyó en siguientes historiadores y escritores, entre ellos podemos mencionar a Suárez de Peralta (1589) o Nicolás Fernández de Moratín, que en 1777 presentó su poema épico *Las naves de Cortés destruidas*¹⁴.

La importancia de la lengua y las consecuencias que el proceso de traducción pueda llevar al análisis de la fuente histórica fueron destacadas por los historiadores de la Escuela Histórica de los Annales¹⁵ y después los inves-

Lublin, 2012, pp. 25–34). Ver: J. Juderías, *La leyenda Negra. Estudios acerca del concepto de España en extranjero*, Madrid, Editora Nacional, 1974.

¹⁰ H. Cortés, *Cartas y relaciones de Hernán Cortés al Emperador Carlos V*, Paris, Imp. Central de los Ferro-Carriles A. Chaix y C^a, 1866, p. 54.

¹¹ H. Thomas, *Podbój Meksyku*, Katowice, Wydawnictwo “Książnica”, 1993, p. 206.

¹² La estructura iba a ser erigida en la Ciudad de México para las exequias del emperador Carlos V. El monumento nunca ha sido terminado, pero los proyectos y dibujos muestran una de las más ambiciosas estructuras que iba a ser construida en Nueva España. Ver L.J.C. Hernández, *Arquitectura del Renacimiento en Nueva España*, México, Universidad Iberoamericana 2009, pp. 84–94.

¹³ F.C. de Salazar, *Túmulo Imperial de la gran ciudad de México*, México, Antonio de Espinosa, 1560, p. 9.

¹⁴ W.A. Reynolds, “The Burning Ships of Hernán Cortés”, *Hispania*, 42, 1959 (3), pp. 317–324.

¹⁵ Considerada como una de las más importantes corrientes historiográficas. Fundada por Lucien Febvre y Marc Bloch en 1929 proporcionó un modo de observación de los procesos históricos diferente. Los representantes de la escuela francesa trataban los hechos como procesos ampliados – las “duraciones” en el tiempo. Uno de los más influyentes miembros de la Escuela de los Annales fue Fernand Braudel, que presentó en su libro *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo*

tigadores de la posmodernidad. El fundador de la Escuela, Marc Bloch, en su manifiesto histórico *Apología para la historia o el oficio de historiador*, explica dos mundos lingüísticos en el estudio histórico:

lo peor es que estos préstamos carecen de unidad. Los documentos tienden a imponer su nomenclatura; el historiador que los escucha, escribe bajo el dictado de una época cada vez diferente. Pero por otra parte, naturalmente piensa en términos de las categorías de su propio tiempo; por consiguiente, con las palabras que le son propias¹⁶.

No hay duda de que en las palabras de Bloch podemos ver que el trabajo de traductor e historiador son inseparables. Los hechos históricos están ocultos en los textos que se nos presentan a través de las lenguas (códigos):

Nuestra ciencia no dispone, como las matemáticas o la química, de un sistema de símbolos separado de cualquier lengua nacional. El historiador habla exclusivamente con palabras y, por ende, con las palabras de su país. ¿Y si se encuentra en presencia de realidades que se expresan en una lengua extranjera, muerta o aun viva? Tendrá que traducir. Para ello no hay obstáculos serios en tanto las palabras se refieran a cosas o acciones triviales: esta moneda corriente del vocabulario se intercambia fácilmente. Por el contrario, tan pronto como aparecen algunas instituciones, creencias o costumbres que participan más profundamente de la vida propia de una sociedad, la transposición a otra lengua, hecha a la imagen de una sociedad diferente, se vuelve una empresa llena de peligros. Escoger el equivalente es presuponer una semejanza. Cuidémonos de que no sea, en el mejor de los casos, sino superficial¹⁷.

Otro representante de la escuela de los Annales, Lucien Febvre, es considerado como uno de los primeros historiadores que implementó las ideas que había presentado Ferdinand de Saussure (ver el siguiente párrafo) en su *Curso de lingüística general*¹⁸.

Los cambios en la metodología histórica de los años 40 y 50 del siglo XX, influyeron mucho en pensamiento de los historiadores y filósofos que representaron el posmodernismo y el giro lingüístico. Podemos destacar aquí tres investigadores que presentaban las nuevas rutas para desarrollar el entendimiento de los procesos históricos: Hayden White, Michel Foucault y Paul Ricoeur. El primero introdujo el *narrativismo* – el modo de explicar (“contar”) la historia como un cuento, y en su libro¹⁹ presentó los cuatro modos de escribirla que dominaban en el pasado. Michel Foucault, en su *Arqueología de Saber*, explica que lo que define la realidad y el modo de explicar la historia es el discurso. Cuando el discurso cambia, también cambia la forma de explicar

en la época de Felipe II tres niveles del tiempo histórico (la corta, la mediana y la larga duración) y destacó la importancia de la geografía y su influencia en los hechos históricos.

¹⁶ M. Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 153.

¹⁷ *Ibidem*, p. 155.

¹⁸ J. Aurell, “Los efectos del giro lingüístico en la historiografía reciente”, *Rilce*, 20.1 (2004), pp. 1–16.

¹⁹ H. White, *Metahistory. The Historical Imagination in the Nineteenth Century Europe*, Baltimore–London, The John Hopkins University Press, 1973.

el pasado. Pero en el caso de la importancia de la lengua en la explicación histórica tenemos que destacar el pensamiento de Paul Ricoeur. Según el autor del *Temps et récit*, la articulación historiográfica del pasado está programada por dos categorías: el horizonte de las expectativas (*horizon d'attente*) y el espacio de la experiencia (*espace d'expérience*)²⁰. Cada historiador que estudie los documentos está influido por las experiencias, memorias y sentimientos que caracterizan cada sociedad y, por otro lado, cada investigador expresa algunas manifestaciones emocionales e intelectuales que se estrechan frente al receptor e influyen en el entendimiento y la recepción del texto (Ricoeur lo describe como “la línea del horizonte”)²¹. Ricoeur propuso en su obra *Essais d'herméneutique* una idea de la hermenéutica de la distancia. A través de la escritura conservamos solo el discurso porque, en contraste con la lengua, el discurso “tiene que ser conservado, porque desaparece, es solo un evento”²². Cuando el discurso funciona dentro del texto (fuente histórica para el receptor-historiador), se gana la “autonomía semántica” que “es la consecuencia de ruptura entre intención del autor y significación verbal del texto”²³. Para el historiador que estudia y traduce la fuente histórica es una información fundamental: el discurso se descubre a través de las cuentas descriptivas. El texto está dirigido a un lector desconocido, cada historiador tiene diferentes “espacios de la experiencia” e interpreta documento con su propia “línea de horizonte”.

2. Entre *skopos* y *equivalencia*

Según Ricoeur, cuando el historiador (receptor) lee y analiza el documento que lleva alguna significación (discurso), lo interpreta usando sus experiencias (porque el autor dejó su texto y por eso creaba una “autonomía semántica”). Sin embargo, el historiador tiene que cruzar otros obstáculos en su investigación. La escuela de los Annales (historia global), los métodos comparativos y las tendencias a buscar los procesos históricos en vez de escribir la cadena de los hechos (historia tradicional de Leopold von Ranke) obligan a los historiadores a traducir los textos. ¿Qué es lo más importante en este proceso? ¿Deberían los historiadores cuidar la forma del texto de partida e intentar trasladarla al texto final, o solo tendrían que concentrarse en las informaciones? Ricoeur destacó que

²⁰ M. Bugajewski, *Historiografia i czas. Paula Ricoeura teoria poznania historycznego*, Poznań, Wydawnictwo Poznańskie, 2002, p. 38.

²¹ *Ibidem*, p. 39.

²² P. Ricoeur, *Język, Tekst, Interpretacja*, Warszawa, Państwowy Instytut Wydawniczy, 1989, p. 108.

²³ *Ibidem*, p. 102.

en este último sentido, todas las referencias del lenguaje oral se apoyan en lo mostrado, que depende de la situación percibida como común por los miembros del diálogo. Todas las referencias en la situación dialogal son, consecuentemente, situacionales. Es esta fundamentación de la referencia en la situación dialogal la que se hace añicos en la escritura²⁴.

El historiador trabaja en el texto y en la lengua – su responsabilidad es entender todos los códigos (culturales, lingüísticos) y traducir el texto. Ferdinand de Saussure, fundador de la lingüística moderna, afirmó que el lenguaje forma un sistema autónomo cerrado en sí mismo: “la lengua, distinta del habla, es un objeto que se puede estudiar separadamente”²⁵. Esto significa que el historiador no solo está obligado a estudiar “qué informaciones están escritas” sino “cómo están escritas” o, usando la terminología de Jerzy Topolski, “cómo descodificar la significación”.

Vamos a considerar la utilidad de algunas corrientes metodológicas que han presentado los traductores de la escuela alemana (Hans J. Vermeer, Katharina Reiss y Christiane Nord) y estadounidense (Eugene Nida). Una de las más importantes innovaciones surgió en Alemania en 1978 de la mano de Hans Vermeer y Katharina Reiss: la teoría de *skopos*. El pensamiento de los traductores alemanes se puede comparar con las ideas de Ricoeur o la escuela Annales²⁶. Para Vermeer, el texto (“acción”)

depende de las circunstancias del momento y lugar en que se lleva a cabo, es decir, de la “situación” [...] por otra parte, han de tenerse también en cuenta los factores “históricos”, puesto que los participantes en la interacción pertenecen a una comunidad cultural dada y tienen una historia personal”²⁷.

Lo que describe muy bien la teoría de *skopos* es la frase “el fin justifica los medios”: el traductor es una persona que elige el método de traducción y define el objeto. Lo que destacan fuertemente Vermeer y Reiss en su pensamiento es la importancia de la equivalencia que definen —según Fritz Güttinger— como “traducir con cumplimiento”. En caso de traducir las fuentes históricas es la información primordial: “el objetivo de *toda* traducción es que el texto final “cumpla” exactamente la misma comunicación con los receptores finales que el texto de partida con los receptores de partida; por tanto, ha de transmitir la misma información y ha de producir el mismo efecto”²⁸. La teoría de *skopos* fue desarrollada más tarde por Christiane Nord, que conectaba equivalencia funcional y lealtad. Nord también afir-

²⁴ P. Ricoeur, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, México, Siglo XXI, 2006, p. 48.

²⁵ F. de Saussure, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1945, p. 42.

²⁶ En caso de la escuela de los Annales no podemos decir que Vermeer y Reiss estaban influenciados por estas corrientes. Sin embargo, podemos encontrar algunas similitudes entre el pensamiento de los traductores alemanes y, por ejemplo, el punto de vista de Marc Bloch.

²⁷ K. Reiss, H.J. Vermeer, *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*, Madrid, Ediciones Akal, 1996, p. 13.

²⁸ *Ibidem*, p. 112.

ma que lo que más influye en el proceso de traducción son las distancias lingüístico-culturales que separan a emisores y receptores. Cuando no hay ninguna posibilidad que facilite la comunicación (por ejemplo una tercera lengua en forma de “lingua franca”)²⁹, Nord introduce un intermediario que “facilite la comunicación a través de la barrera lingüístico-cultural, para esta actividad [...] usamos el hiperónimo “acción traslativa”³⁰. Sin embargo, Nord transforma *Skopostheorie* y añade la cuestión de la responsabilidad hacia el autor del texto-fuente y, por otro lado, la gente que recibe, el texto meta: “Es una tarea del traductor para mediar entre dos culturas y – como creo – esta mediación nunca debería resultar en la imposición del concepto de una cultura a expensas de otra”³¹. En caso de traducir los documentos históricos esto funciona como sistema de seguridad, el historiador puede hacer todo lo necesario para traducir el texto, pero nunca puede olvidar el discurso (y mensaje) original que contiene el texto.

Finalmente, vamos a considerar las reflexiones sobre dos tipos de equivalencia que ha presentado en sus obras Eugene Nida. El traductor presenta dos técnicas fundamentales de traducción: equivalencia dinámica y formal. En su obra clásica, Nida compara dos fragmentos idénticos de la Biblia: el primero traducido según las reglas de equivalencia dinámica, y el segundo de la equivalencia formal. A pesar de dar prioridad a esta primera en sus estudios, Nida confirma que

no faltarán quienes digan que una traducción en clave de equivalencia dinámica es, por su misma naturaleza, menos *fidel*, pues se aparta más de las formas del original. Sin embargo, hablar de esa manera supone emplear el adjetivo *fidel* en un sentido estrictamente formal³².

En otro artículo, Nida explica que la equivalencia formal se concentra alrededor del mensaje: su forma y contenido. Podemos destacar uno de los elementos de esta equivalencia que parece muy importante para el historiador: la recreación del significado en relación con el contexto de la fuente³³. Esto no significa que la equivalencia formal sea la única forma de traducir las fuentes históricas (en su forma radical pueda resultar en ilegibilidad del texto meta), pero nos permite concentrarnos solamente en el mensaje. Equivalencia

²⁹ Si hablamos de las fuentes históricas, podemos buscar las ediciones de los documentos o libros en inglés que podrían servir de ayuda en los estudios y la base para comparar dos sistemas (culturales, militares, económicos). Un problema básico es la carencia de las ediciones polacas (especialmente ediciones críticas) de los libros, tratados, diálogos o manuales del siglo XVI y XVII de España, Italia o Inglaterra.

³⁰ C. Nord, “El funcionalismo en la enseñanza de traducción”, *Mutatis Mutandis*, 2, 2009, pp. 209–243.

³¹ C. Nord, “Loyalty and fidelity in specialized translation”, *Confluências – Revista de tradução científica e técnica*, 4, 2006, pp. 29–42.

³² E. Nida, C.R. Taber, *La traducción: teoría y práctica*, Madrid, Ediciones Cristianidad, 1986, p. 49. Cursiva en el original.

³³ E. Nida, “Zasady odpowiedniości”, en: P. Bukowski, M. Heydel (eds.), *Współczesne teorie przekładu. Antologia*, Kraków, Wydawnictwo Znak, 2009, pp. 53–69.

dinámica, por otro lado, transforma el mensaje original y permite al nuevo receptor entender el texto como el receptor del mensaje original: “la inteligibilidad no se mide simplemente por la exactitud de las palabras y la corrección gramatical del lenguaje, sino en función del impacto total que produce el mensaje sobre el receptor”³⁴.

Hemos considerado los puntos de vista de los historiadores y traductores sobre la función de la lengua en el texto, los modos de pensar sobre el pasado histórico (discursos) y la teoría de traducción. Abajo podemos ver el gráfico que incluirá todas estas ideas y va a servir como la base de análisis del tratado *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado*:

Intención del autor

El autor (A) de la fuente histórica (F) que analizamos escribía en una situación diferente que ahora no podemos reconstruir de forma precisa (según autores como Hayden White podemos “construir” una nueva realidad). Usando la lengua, el autor registra el discurso que domine en su tiempo y lo dirige (mensaje, M₁) a algún receptor (R₁). El historiador no puede obtener el mensaje directo del autor y eso crea la “autonomía semántica”. El historiador interpreta la fuente a través de su “espacio de experiencia” y “horizonte de las expectativas”. Desde este momento el historiador empieza la traducción de la fuente que resultará en el texto dirigido a nuevos receptores (R₂) y que contiene otro mensaje (M₂).

³⁴ E. Nida, C.R. Taber, *op. cit.*, p. 42.

3. La traducción de la fuente histórica

Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado es un tratado militar escrito por Sancho de Londoño en 1568. Es un libro que no describe las campañas o batallas, sino que es una clase y reflexión teórica sobre el estado del ejército. La escritura militar (o pensamiento militar) nació a finales del siglo XV y ganó su popularidad en la primera mitad del siguiente siglo. Esta forma de escritura fue muy popular en la Península Ibérica. Desde el comienzo de la guerra en los Países Bajos hasta el año 1621 (fin de la tregua de los doce años) los militares españoles publicaron cerca de 60 libros y tratados militares³⁵. Los que escribían estos libros ya no eran los mercenarios o la gente que solo se había preparado para la guerra, sino que habían terminado sus estudios en las universidades, sabían matemáticas y a menudo escribían poemas. Sancho de Londoño estudió en Alcalá de Henares y se graduó en artes pero también en matemáticas³⁶. *Discurso sobre la forma...* fue mandado por su *Capitán General* (el jefe mayor del ejército) Fernando Álvarez de Toledo (Gran Duque de Alba). Para el historiador-traductor (H/T) lo que es más importante son los motivos de escribir esta obra. Londoño en el prólogo dice:

De manera que fundándome en obediencia, principal parte de la tal disciplina, por habérmelo mandado a V. S. pudiese poner en escrito alguna forma de reducirla a mejor estado, del en que por la larga paz, y descuido de sus profesores V. Señoría la ha hallado³⁷.

El entendimiento de la palabra “Disciplina” será el fundamento de la fuente traducida (FT), porque en siglo XVI este fenómeno creó el mensaje (M_1) precisamente para los oficiales del ejército y los soldados (R_1). El historiador intenta recrear este mensaje y dirigirlo en primer lugar a los otros historiadores que estudian esta época ($M_2 \rightarrow R_2$). A través de la lengua tenemos que buscar el discurso que dominaba en los tiempos del autor. En primer lugar, podemos ver que el autor apunta algunos problemas que construyen la imagen del ejército y la cultura de la guerra. En primer lugar es la carencia de enseñanza militar durante los tiempos de la paz³⁸. En segundo lugar, Londoño destaca la necesidad de introducir la filosofía, las reglas militares, tratados e historia de la Roma antigua a los oficiales y soldados³⁹. Según el autor, la

³⁵ F. González de León, “«Doctors of the Military Discipline»: Technical Expertise and the Paradigm of the Spanish Soldier in the Early Modern Period”, *The Sixteenth Century Journal*, 27, 1996 (1), pp. 61–85.

³⁶ E.G. Hernán, “Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico”, *Revista de Historia Moderna*, 22, 2004, p. 11.

³⁷ S. de Londoño, *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado*, Madrid, Luis Sánchez, 1593 (edición original: Bruselas 1589), IX–X.

³⁸ S. de Londoño, *op. cit.*, Fol. 3 (“No se debe dudar, que la larga paz, y poco ejercicio del arte militar ponga en olvido su buena disciplina”).

³⁹ S. de Londoño, *op. cit.*, Fol. 4 (“No hay duda, que el observar tales leyes hizo a Roma señora del mundo, haría la nación Española invencible, pues si alguna vez pierde es por su desorden, que procede de codicia, y de ver que no ganan sino los desmandados”).

situación actual impone el conjunto de normas jurídicas que los oficiales y soldados puedan seguir⁴⁰. Estos cuatro temas forman un discurso original que el historiador tiene que descodificar, traducir y presentar en su lengua.

Dado que la lengua y el texto son los únicos conectores entre el historiador y el discurso, el proceso de descodificación está influido por el “espacio de la experiencia” y “horizonte de las expectativas”. Ricouer los explicó como los estados emocionales, puntos de vista, etc. En el caso del historiador-traductor estos campos representan el conocimiento sobre la historiografía y las teorías que presenta (o va a verificar). Según Christiane Nord, podemos llamar al historiador el intermediario cuyo primer objetivo es asegurar que el texto final “cumpla” la misma comunicación que el texto de partida. En primer lugar, el intermediario tiene que pensar sobre la traducción de las palabras, frases y pensamientos especializados con que se transmite el discurso. En *Discurso sobre la forma...* podemos encontrar tres grupos de términos únicos para el mundo español del siglo XVI:

- 1) Cargos militares y administrativos
- 2) Disciplina militar y su entendimiento
- 3) Términos jurídicos.

En la literatura histórica polaca no hay redacciones de las fuentes o libros que contengan las traducciones de estos términos. En esta situación, el historiador tiene dos opciones: buscar la equivalencia en literatura polaca del siglo XVI, o dejar la versión original y explicar su significado en una nota a pie de página. En caso de los cargos militares, la equivocación en translación podría resultar en un malentendido del funcionamiento del ejército. Por ejemplo, el cargo del alférez es muy complicado y difícil de entender para los historiadores polacos. En la traducción del clásico libro *A History of War in Sixteenth century* (1937), traducido por Charles Oman al polaco, se denomina este cargo *chorąży*⁴¹ (en el ejército de la República Polaca del siglo XVI fue el encargado de traer la bandera). Sin embargo, en *Discurso sobre la forma...* el autor explica que “los abanderados son necesarios para llevar las banderas, porque entre la nación española los alféreces no las toman”⁴². El alférez solo cuidaba de la bandera, pero no la llevaba; de hecho, era la persona más importante en la compañía después de su capitán⁴³. En este caso, no es posible dar la equivalencia porque no podemos encontrar este cargo en el ejército polaco (tenemos que recordar que el mensaje, M_2 , será recibido por el lector polaco). En otra situación, cuando podemos comparar dos cargos (según nuestro “espacio de la experiencia”), la equivalencia resulta ser una idea muy útil. El jefe de todo

⁴⁰ S. de Londoño, *op. cit.*, Fol. 22 (“Todas las cosas que pueden impedir la victoria en una jornada de guerra, y las que importaren más que la vida de un hombre de los que pueden delinquir en ellas, deben prohibirse con bandos que contengan penas capitales y con ejecutarlas irremisiblemente”).

⁴¹ C. Oman, *Sztuka Wojenna w XVI wieku*, Oświęcim, Napoleon V, 2013, p. 52.

⁴² S. de Londoño, *op. cit.*, Fol. 6.

⁴³ Por ejemplo, en caso de la muerte del Capitán, el alférez tomaba este cargo.

el ejército —Capitán General— podría ser llamado *Naczelny Wódz*⁴⁴, pero no *Hetman*, porque esto lleva consigo una definición muy estrecha y limitada solo a algunos países⁴⁵. Para descodificar el mensaje es esencial entender el funcionamiento de la “Disciplina Militar”. Algunos historiadores lo interpretaban solo como “actividades físicas”⁴⁶ y, por consiguiente, infravaloraban el mensaje que podemos ver en el texto. Según Vermeer y Nord, la finalidad dirige la acción traslativa, el historiador tiene que hacer todo lo posible para mostrar en el texto meta la forma y el entendimiento original de este término. Los historiadores españoles (R₁) han llamado este tipo de escritura “humanismo militar”: “La influencia de la guerra sobre la sociedad, la política o la economía. Así, gracias a la labor literaria de los autores humanistas del momento y al contenido de sus tratados militares, podemos hablar de un ‘Humanismo militar’ o de un ‘Renacimiento del arte militar’ en la Península Ibérica”⁴⁷.

La translación podría mostrar que dos textos de la misma época se caracterizan por los mismos elementos, ideas y propuestas de reforma de algunos elementos del estado. Sancho de Londoño escribe en su obra sobre el “montón” y las leyes que tendrían que regularlo: “Que todo lo que se ganare de los enemigos se reduzca a un montón, para que sea repartido por los fieles entre todos, según el cargo, y sueldo de cada uno”⁴⁸. Para otros historiadores (R₂) será muy importante entender sin duda alguna el “montón”, sus reglas y contexto. Si es posible, podemos buscar los factores que facilitan la traducción (que avisa Christiane Nord), en caso de la traducción histórica, otra fuente de la misma época. En la Polonia del siglo XVI, un documento del mismo tipo (tratado militar) es representado por la obra *Consilium Rationis Bellicae* que Jan Amor Tarnowski escribió en 1558 (10 años antes del *Discurso...*). Tarnowski en su obra define “montón” como “bitunek” y nos da la misma

⁴⁴ J. Maroń, “O stopniach i stanowiskach wojskowych doby wczesnonowoczesnej słów kilka”, en: B. Rok, J. Maroń (eds.), *Między Lwowem a Wrocławiem: Księga jubileuszowa profesora Krystyna Matwijowskiego*, Toruń, Wydawnictwo Adam Marszałek, 2006, pp. 1101–1109.

⁴⁵ Para el historiador, el contenido es más importante que el estilo, pero en caso de la literatura, podemos mostrar algunas intervenciones estilísticas que transformaron el contenido para crear el clima de la época. El escritor y traductor polaco Tadeusz Boy-Żeleński, en su magnífica traducción de *Vie des dames galantes* de Pierre de Bourdeille, intentó hacer su texto anticuado y escribió en el estilo del siglo XVI. Żeleński tradujo los cargos militares según el ejército polaco de los siglos XVI–XVII, por ejemplo: “o którego cnotach y wielkich uczynkach a przewagach mówię osobno, iako o innych znacznych xiążętach a hetmanach”. En el caso de la traducción de la fuente histórica, esto sería imposible, pero en la poesía o prosa funciona perfectamente. P. de Bourdeille, *Żywoty pań swawolnych*, trad. T. Boy-Żeleński, Warszawa, Państwowy Instytut Wydawniczy, 1975, p. 14.

⁴⁶ M. Roberts, “Military Revolution 1560–1660”, en: C.J. Rogers (ed.), *The Military Revolution Debate: Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, Colorado, Westview, 1995, p. 23.

⁴⁷ J.S. Herrero, “Humanismo militar en el siglo XVI: Sancho de Londoño y su Discurso sobre la forma de reducir la Disciplina a mejor y antiguo estado”, *Berceo*, 163, 2012, pp. 59–82.

⁴⁸ S. de Londoño, *op. cit.*, Fol. 40.

definición que Londoño⁴⁹. En este caso podemos mostrar el discurso a través de la equivalencia dinámica para facilitar la recepción del mensaje.

En la última parte del *Discurso...* el autor presenta (como primero en la literatura militar de España en el siglo XVI), la lista de las ordenanzas militares⁵⁰. Los historiadores destacan que “la Revolución Militar provocó la necesidad de ampliar la legislación militar”⁵¹. Cuando un historiador traduce un texto, su lengua funciona en algún discurso y su “horizonte de expectativas” está expresado por algunas teorías. En el caso de las ordenanzas militares vemos gran similitud entre el escritor español y el polaco. Según los historiadores, como Antonio Espino López, es necesario reformar la teoría de la “Revolución Militar” y dejar los antiguos puntos de vista que han dividido Europa en dos campos (con “revolución” y sin “revolución”)⁵². El objeto del historiador-traductor es mostrar las similitudes que llevan dos libros y son de dos diferentes lugares de Europa. Vamos a mostrarlo en un ejemplo:

Que ningún soldado mate mujer, niño, viejo, ni persona inhábil, aunque sea en la furia del vencer, so pena de la vida, ni ponga la mano en tales personas, so pena de ser castigado conforme a la calidad del delito”⁵³.

En esta ordenanza hay muchas informaciones: los hechos prohibidos, tipos de castigos y gradación de los malhechos. Ya que en el ejército polaco hubo los mismos problemas y también los oficiales castigaban a los soldados, Tarnowski en su obra presenta las ordenanzas (en polaco “artykuły wojskowe”) con las mismas reglas. En esta situación, podemos añadir las palabras o frases típicas para la lengua polaca del siglo XVI que fortalecen el mensaje (M_2) y destacan la similitud. Tenemos que recordar que esto solo funciona como un énfasis, dado que no podemos cambiar la significación. El historiador, como “intermediario”, puede presentar la traducción en forma (“vestido”) de su cultura de estos tiempos sin dejar las informaciones:

Niechaj żaden żołnierz kobiety, dziecka, starca czy kaleki nie waży się zamordować, choćby nawet był w podnieceniu wielkim, gardłem bowiem karan za to będzie, zaś karę stosowną do przewinienia należy nałożyć jeśli choćby rękę na powyższych podniósłby⁵⁴.

⁴⁹ J.A. Tarnowski, *Consilium Rationis Bellicae*, Warszawa, Wydawnictwo Ministerstwa Obrony Narodowej, 1987, p. 95.

⁵⁰ En el diccionario de Almirante la autora explica las *ordenanzas* como “especificación de las funciones de los diferentes grados y oficios de aquella milicia y en artículos o estatutos se fija la penalidad”. J. de Almirante, *Diccionario Militar. Etimológico, Histórico, Tecnológico*, Madrid, 1869, p. 844.

⁵¹ K. Łopatecki, “*Disciplina Militaris*” w wojskach Rzeczypospolitej do połowy XVII wieku, Białystok, Instytut Badań nad Dziedzictwem Kulturowym Europy, 2012, p. 16.

⁵² A.E. López, “La Historia Militar. Entre la renovación y la tradición”, *Manuscripts: Revista d’història moderna*, 11, 1993, pp. 215–242.

⁵³ S. de Londoño, *op. cit.*, Fol. 33.

⁵⁴ La traducción es nuestra. Véase S. de Londoño, *Rozważania o sposobie przywrócenia dyscypliny wojskowej do jej klasycznej i doskonalszej postaci*, trad. e introducción Paweł Szadkowski, Oświęcim, Napoleon V, 2016.

Debido a que Londoño explica en las ordenanzas anteriores que la persona responsable de castigar es el Capitán, el receptor sabe que este oficial decide que significa “conforme a la calidad”. “Pena de la vida” es la frase que el autor usa en muchas ordenanzas. Para mostrar a los receptores en la cultura polaca la importancia de este castigo —al igual que en la República Polaca— podemos usar la frase que funciona en *Consilium Rationis Bellicae*, “być karany na gardle” (“pagar con la garganta”). Esta arcaización del texto no sirve como equivalencia formal, sino como la prueba de mostrar las similitudes entre dos mundos militares y las obras de los soldados y oficiales. Sin embargo, cada prueba de arcaizar la fuente y la introducción de la nueva palabra, obliga al traductor-historiador a presentar la explicación de sus motivos y la equivalencia en otra fuente de la misma época.

4. Conclusiones

Los métodos de traducción en el trabajo del historiador no son solo una forma de presentar las fuentes desconocidas, sino que es un enfoque diferente de ver y analizar las fuentes. Bloch y Ricoeur destacan la importancia de la lengua y su autonomía en la fuente histórica. El funcionalismo en la traducción de la escuela alemana (Vermeer y Nord) muestra cómo presentar la fuente en otra lengua sin cambiar radicalmente el mensaje original. No es posible reconstruir el pasado, el historiador siempre hace una construcción. La traducción cuidadosa de la fuente histórica y al mismo tiempo su análisis según la metodología histórica permite evitar muchos obstáculos que han nacido a causa del tiempo, lengua o diferencias culturales.

Referencias bibliográficas

- AURELL J.
2004 “Los efectos del giro lingüístico en la historiografía reciente”, *Rilce*, 20.1, pp. 1–16.
- BLOCH M.
2001 *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BUGAJEWSKI M.
2002 *Historiografia i czas. Paula Ricoeura teoria poznania historycznego*, Poznań, Wydawnictwo Poznańskie.
- CORTÉS H.
1866 *Cartas y relaciones de Hernán Cortés al Emperador Carlos V*, Paris, Imp. Central de los Ferro-Carriles A. Chaix y C^a.
- FROST R.
1996 “Potop a teoria rewolucji militarnej”, en: Muszyńska J., Wijaczka J. (eds), *Rzeczpospolita w latach Potopu*, Tomo 1, Kielce, Wydawnictwo Wyższej Szkoły Pedagogicznej im. Jana Kochanowskiego, pp. 147–167.

GONZÁLEZ DE LEÓN F.

- 1996 “«Doctors of the Military Discipline»: Technical Expertise and the Paradigm of the Spanish Soldier in the Early Modern Period”, *The Sixteenth Century Journal*, 27, (1), pp. 61–85.

HERNÁN E.G.

- 2004 “Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico”, *Revista de Historia Moderna*, 22, pp. 7–53.

HERRERO J.S.

- 2012 “Humanismo militar en el siglo XVI: Sancho de Londoño y su *Discurso sobre la forma de reducir la Disciplina a mejor y antiguo estado*”, *Berceo*, 163, pp. 59–82.

LONDOÑO S. de

- 1593 [1589] *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado*, Madrid, Luis Sanchez.

- 2016 *Rozważania o sposobie przywrócenia dyscypliny wojskowej do jej klasycznej i doskonalszej postaci*, trad. e introducción Paweł Szadkowski, Oświęcim, Napoleon V.

LÓPEZ A.E.

- 1993 “La Historia Militar. Entre la renovación y la tradición”, *Manuscripts: Revista d’història moderna*, 11, pp. 215–242.

MARON J.

- 2006 “O stopniach i stanowiskach wojskowych doby wczesnonowoczesnej słów kilka” en: Rok B., Maron J. (eds.), *Między Lwowem a Wrocławiem: Księga jubileuszowa profesora Krystyna Matwijowskiego*, Toruń, Wydawnictwo Adam Marszałek, pp. 1101–1109.

NIDA E.

- 2009 “Zasady odpowiedniości”, trad. A. Skucińska, en: Bukowski P., Heydel M. (eds.), *Współczesne teorie przekładu. Antologia*, Kraków, Wydawnictwo Znak, pp. 53–69.

NIDA E., TABER C.R.

- 1986 *La traducción: teoría y práctica*, Madrid, Ediciones Cristianidad.

NORD C.

- 2006, “Loyalty and fidelity in specialized translation”, *Confluências – Revista de tradução científica e técnica*, 4, pp. 29–42.

- 2009 “El funcionalismo en la enseñanza de traducción”, *Mutatis Mutandis*, 2, pp. 209–243.

REISS K., VERMEER H.J.

- 1996 *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*, Madrid, Ediciones Akal.

REYNOLDS W.A.

- 1959 “The Burning Ships of Hernán Cortés”, *Hispania*, 42, pp. 317–324.

RICOEUR P.

- 1989 *Język, Tekst, Interpretacja*, Warszawa, Państwowy Instytut Wydawniczy.

- 2006 *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, México, Siglo XXI.

SALAZAR F.C.

- 1560 *Túmulo Imperial de la gran ciudad de México*, México, Antonio de Espinosa.

SAUSSURE F. de

- 1945 *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Editorial Losada.

SKOWRON R.

- 2002 *Olivares, Wazowie i Bałtyk. Polska w polityce zagranicznej Hiszpanii w latach 1621–1632*, Kraków, Towarzystwo Wydawnicze “Historia Iagiellonica”.

TARACHA C.

- 2012 “Zniszczyć wszystko co zagraża naszym interesom”. *Wywiad hiszpański w XVIII w.*, Lublin, Wydawnictwo Werset.

TARNOWSKI J.A.

- 1987 [1557] *Consilium Rationis Bellicae*, Warszawa, Wydawnictwo Ministerstwa Obrony Narodowej.

THOMAS H.

1994 *Podbój Meksyku*, Katowice, Wydawnictwo “Książnica”.

TOPOLSKI J.

1973 *Metodologia historii*, Warszawa, Wydawnictwo Naukowe PWN.

Between translation and history. The functionalist approach of translation in historical investigation in the study of *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado*

Keywords: methodology of history — translation studies — military treatise — Sancho de Londoño.

Abstract

This paper analyses the possibilities of application of some elements of translation studies into historical investigation. When analyzing a historical source, a historian works also as a translator and often, unaware of this, changes the meaning of the original information, that will eventually reshape the results of his final results [?]. History as a science does not use the language separated from the original terms (for example concerning institutions, laws, religions), therefore the risk of mistake in the process of decoding the source is serious, as emphasized by Marc Bloch. The functionalist approach in translation, presented by German scholars Christiane Nord and Hans J. Vermeer and the theory of equivalence by Eugene Nida, prove helpful in the historical analysis of Spanish 16th-century military treatise *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado*. Using the military charges and early modern military law as examples, we can see how translation studies can improve the fidelity of historical analysis of sources.